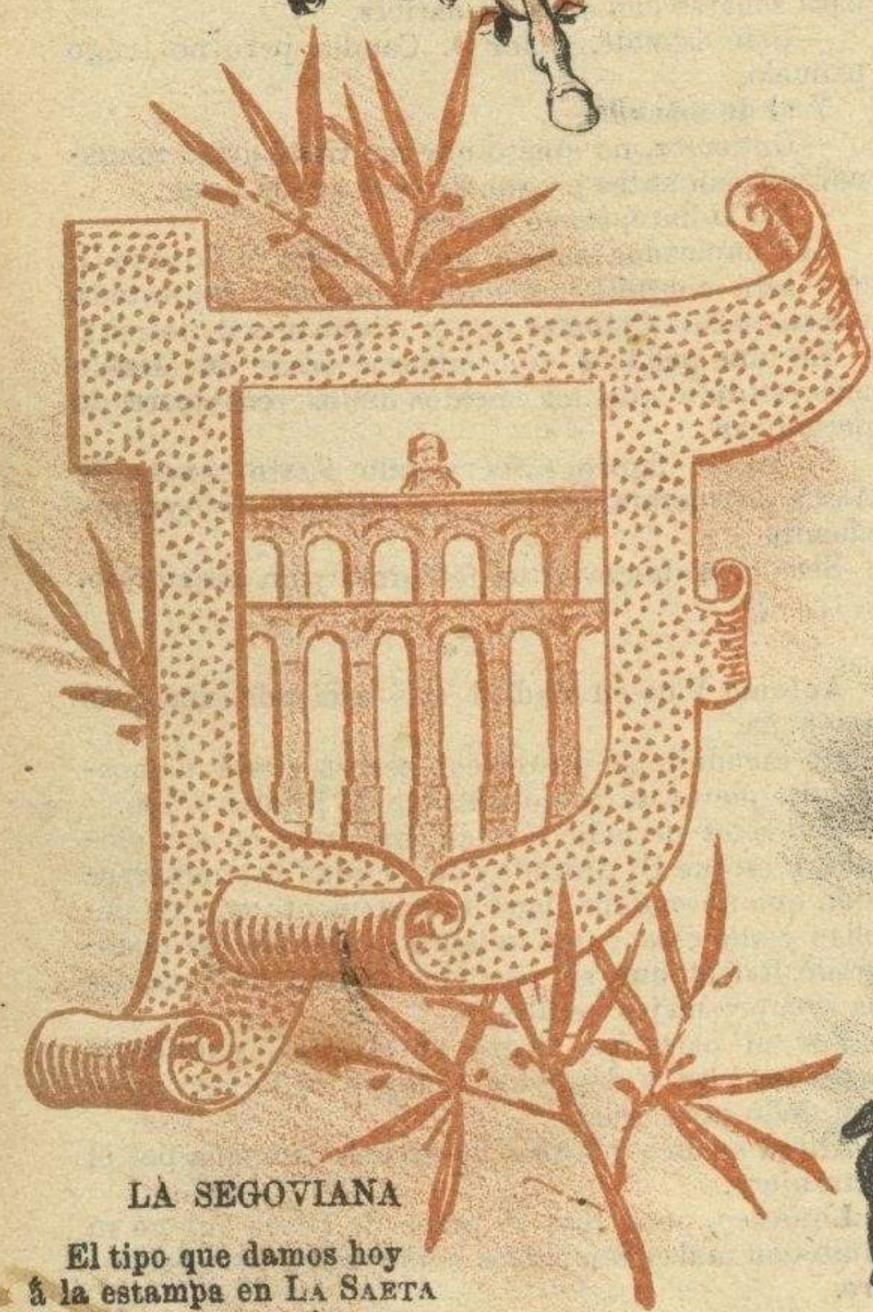


Precio 15 céntimos



LIT. MIRALLES-UNION 17. BARNA



## LA SEGOVIANA

El tipo que damos hoy  
 á la estampa en LA SAETA  
 es el de una segoviana  
 de la clase de payesas,  
 pero de payesas ricas,  
 que en el traje manifiestan  
 que tienen casas y prados  
 y por miles las pesetas.

Robusta, sin ser muy gorda,  
 y sana como la tierra  
 donde vió la luz del sol,  
 con su traje y su montera  
 llena de ricos encajes,  
 con sus joyas y preseas,  
 alegra los corazones  
 y encanta por su modestia;  
 que ademas de ser bonita,  
 es honrada, dulce y buena,  
 y muy mujer de su casa,  
 y muy española neta.

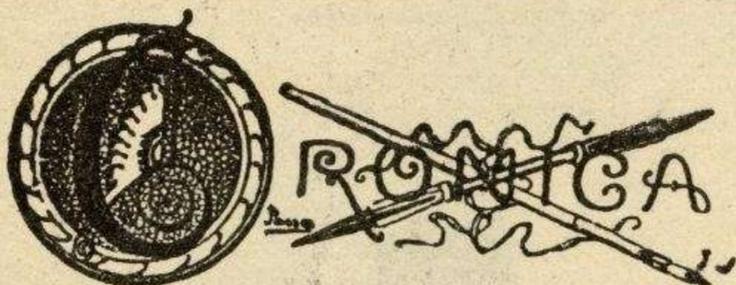


# LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



Va á ser nombrado alcalde de Barcelona D. Camilo Fabra.

Todos nuestros lectores del casco de la población conocen su vida.

Fué en su juventud un distinguido hortera, y gracias á algún buen agarradero que tuvo, pudo proseder á ingresar en el gremio de fabricantes.

Como su cuna era humilde, le dió por las grandezas y figuró como aristócrata de contrabando durante algún tiempo, hasta que le confirieron un título de nobleza haitiana. Hoy en día es marqués del rico vino de Alella, y se dedica al *sport* los días que no mide telas ó despacha camisas.

Da reuniones donde suelen ir á tomarlo el pelo los nobles de abolengo que desde Madrid llegan aquí en la época de las carreras de caballos.

Quiso quedarse con el teatro Principal para levantar un palacio de *parvenu*, pero gracias á mi amigo Virella no lo pudo conseguir.

Es además autor, celeberrimo autor de un librito titulado *Código ó Deberes de la buena sociedad*.

Alberto Llanas le dió un *trepe* en el antiguo y popular *Busilis*, y le puso en ridículo comentando con la sombra que á ratos Dios le ha dado, los artículos de aquel CÓDIGO O, que así fué bautizada la obra por este cura.

Por aquella época no se hablaba en Barcelona más que de *Don Camelo Fibra* y de su inmensurable *Código O*.

Porque la verdad es que nunca se dió á la estampa cosa más rica.

Allí había reglas hasta para subir y bajar las escaleras.

Fué un éxito de carcajadas que para sí lo quisieran los escritores satíricos.

A qué punto llegaría la popularidad de D. Camilo por aquellos tiempos, que una noche, habiendo salido un avisador al Liceo á anunciar que por indisposición de una artista se variaba la función, y habiéndose quedado el público en suspenso, gritó desde el Paraíso un hombre, encarándose con el señor Fabra que estaba en un palco.

—Y bien, Camilo ¿qué se hace en este caso?

Una carcajada general acogió la citada ocurrencia, mientras el desgraciado Camilo se ocultaba en el fondo del palco.

Este buen señor es el que va á ser nombrado alcalde de Barcelona, y ¡vive Dios que nos alegramos!

Distribuirá el CÓDIGO O. entre empleados y municipales y al menos será el público tratado con cierta cortesía.

—Gimenez—dirá don Camilo dirigiéndose á un guardia.—Ya le he dicho á usted que la escalera se comienza á subir con el pie derecho.

—Dispéñzeme vosté, senyó arcalde, pero yo no sé dónde tengo el pié derecho.

—Pues á aprenderlo.

A otro le dirá:

—Fernandez, los guantes no han sido fabricados para sonarse con ellos las narices.

—Usté isimule, señor D. Camilo, pero no tengo pañuelo.

Y al de más allá.

—Gutiérrez, no quiero que me visite usted ninguna viuda sin antes preguntar si se puede pasar.

—Así lo haré, senyó Fabra.

Los empleados tendrán sobre la mesa el CÓDIGO O. que será consultado á cada momento. Sobre todo ese simpático Colomer que es el que más lo necesita.

En una palabra, que vamos á tener un alcalde más estirado que los sueldos de los redactores de periódicos.

Yo ya me figuro estar viendo á este rancio de Alella aristócrata presidir, las sesiones de Ayuntamiento.

Será cosa de enviar un fotógrafo y un taquígrafo.

\*\*

Antonio Vico en Madrid está haciendo una gran campaña.

Ha sacudido su proverbial pereza y está demostrando que es un genio artístico de primer orden.

Todos los periódicos están unánimes en sus elogios, y es que D. Antonio con la edad ha comprendido que no se debe jugar impunemente con el público y que éste exige la labor constante del malogrado Rafael, que, sin las geniales dote de Vico, daba siempre mejor resultado.

Por mí parte me alegro en el alma, pues es mi actor favorito, y desde los tiempos de Romea no se han dado otro igual.

Ahora se dice que va á hacer una campaña por el extranjero.

Lo deseo, pero ¡por el amor de Dios! que no se junte con malas compañías como tiene por costumbre.

\*\*

*Blanco y Negro*, imitando á los periódicos franceses, dirige unas preguntas á varios hombres conspicuos á las cuales ellos contestan conforme el ingenio ó talento que tienen

El simpático renegado y apóstata Manuel del Palacio abrió la marcha, y en honor de la verdad, contestó bien.

Después ha venido el maestro Bretón...

¿Quiere creernos este gran compositor? Pues no salga de las óperas.

Dios no le ha llamado por ese camino.

Ahora estoy aguardando con ansia las contestaciones de Campoamor, Clarín, Echegaray, Perez Galdós, Pereda, Nuñez de Arce, Valera y otros grandes escritores.

Porque aunque no sea verdad lo que digan, no dejará por eso de llamar la atención.

ELIDAN.

## PRESENTIMIENTO

## I.

—Perico el hortelano,  
el mozo más apuesto de la aldea,  
está con mi cariño tan ufano  
que vá á pedir mi mano;  
y no extrañe usted, padre, que á él le crea.  
¡Me quiere tanto y está tan decidido  
que ya le considero mi marido!  
—¡Caramba! ¿Qué me dices?  
—Que me voy á casar ¡bien poca cosa!  
Periquillo me quiere hacer su esposa  
y yo.....

—¡Claro!

—¡Seremos muy felices!  
¿No es verdad, señor cura?

—¡Allá veremos!

Si eres buena, quizá.

—¡Qué tontería!

Yo soy mucho más buena cada día.

—Entonces...

—¡Lo seremos!.... ¡Lo seremos!.....

—Que es mucho asegurar se me figura,  
no obstante, tú procura  
para que no fracases,  
una vez que te cases,  
no olvidar tus deberes  
cosa poco vulgar en las mujeres,  
y sin darte reposo  
debes desempeñarlos cariñosa.

¿No sabes que las faltas de la esposa  
las tiene que purgar luego el esposo?

—¡Si él es un bonachón!

—¡Por eso mismo!

—¿Dios castiga á los buenos? ¡Qué cinismo!

—¡Jinojo, con tus prontos!

Los maridos que están en ese caso  
son buenos, eso sí, no me pa paso,  
pero en cambio son tontos.

—¿Y qué?

—¡Pues lo que digo

es que ahí tienes la causa del castigo  
y si no fuera tarde!.... En fin, te dejo.

Abur y mi consejo  
no olvidarle procura.

—¡Vaya, muy buenas tardes, señor cura!

## II.

—¿Porqué vienes corriendo, Marujilla?

—La causa es muy sencilla:

¡mi marido se muere!

—¡Qué bobada!

¿Y por qué?

—Yo no sé.... ¡por casi nada!

¡Sin esposo me quedo  
y así vivir no puedo!.....

¡Mi dolor es profundo!

—No te apures por eso ¡qué demonio!  
que nunca ha de faltarte algun bolonio  
que no entienda ni jota de este mundo  
y cargue con la cruz del matrimonio.

—¿Yo casarme otra vez?...

—¡Oh desatino!

O sinó ¿por qué lloras? No adivino.....

—Porque ese maridito á quien quería  
con tanta idolatría

una vez que se muera ¡derechito  
tiene que ir al infierno el pobrecito! ..

—¡Me enfada la tontuna!

El á la gloria irá sin duda alguna

que al cielo vá al instante  
aquel que á la virtud no puso raya  
y él....

—Fué bueno, eso, sí, pero no obstante  
¡¡mucho me temo padre que no vaya!!

ALFREDO LÓPEZ ALVAREZ.

## LOS PIES DE MI VECINITA

Vamos, eso de que un hombre tranquilo se acueste tempranito con el propósito de madrugar, y que al meterse en el lecho se disponga á soñar con querubines alados, con guisos succulentos y con monedas de oro de ley y las circunstancias se lo impidan, es en extremo desesperante.

A pesar de lo cual le ocurre muy frecuentemente á un humilde servidor de Vdes.

Porque es el caso que, para castigo de mis culpas, yo tengo una vecina, y ¡ay! esto para mí es peor que si tuviera un divieso maligno.

Como que la tal vecina, por más de que es una muchacha guapa y simpaticona, es también actriz, y por serlo se retira tarde á su casa.

Y yo lo siento. ¡Vaya si lo siento! Como que muchas veces al oír la me tiro de los cabellos y digo para mi manta:

—Pero señor, ¿por qué en lugar de comediante no será V. hornera ó algo así?

Cuando menos se recogería V. á las primeras horas de la noche y no interrumpiría mi inocente sueño á las segundas. ¿Tengo yo acaso la culpa de que se dedique V. á las tablas? Bien sabe Dios que no. Pues entonces, ¿á qué ese martirio lento, ese insomnio á que me condena y que me arrebatá á plazos la existencia? ¡Voto á los borceguies de Talía!

Ella que seguramente no oye mis reflexiones recorre de un lado á otro su alcoba, que está situada sobre la mía, dejando oír un taconeo que para mis enemigos quisiera.

Entonces, misero de mí, me desvelo inmediatamente, y por el espacio de tiempo que duran sus pasos deduzco siempre el mayor ó menor grado de su enfado ó su alegría, con más otra multitud de cosas que han concluído por hacer de mí un fiel intérprete del idioma de los pies, conforme otros lo son de las flores, el bastón ó el abanico.

Porque, según algunos sabios, existen multitud de idiomas casi desconocidos.

Desde esa rara especie de inglés que algunos acreedores no pueden hacer aprender á sus deudores, hasta el de los perros, el cual tiene mucho de filosófico, al decir de un honorable americano que se pasa los días andando á cuatro pies rodeado de jauría, observando hasta los menores movimientos que hacen los canes con la cola y guardando en un fonógrafo los dulces ecos de su voz, para traducirlos después con tanto éxito como si fuera de la familia.

Pero volvamos á mi vecina.

Tanto me he acostumbrado á sus pataditas, que después de oírlas hago las más cuerdas deducciones.

¡Se repiten sus pasos fuertemente y con cortísimos intervalos? ¡Soberbio! Ya sé que baila un galop. ¡Gran acontecimiento! Aquella noche la han aplaudido á rabiar, ó algún Creso ha puesto á sus estrepitosas plantas su corazón y una colección de brillantes ó la han hecho proposiciones halagüeñas para un teatro de los antípodas, contrata que de todo corazón la deseo.

Como una misma causa produce efectos distintos, cuanto mayor es la alegría de mi vecina más grande

LA TOMA DE POSESIÓN



—Ahí te dejo, hijo, esa caja con trampas, picardias, cambios por las nubes, recargos en todo, etc.

—Pero ¿y dinero?

—Dinero, no lo había cuando yo vine, de modo que solo pude hacer prosperar esto que fué lo que me dejaron y lo que yo he lego muy aumentado para que te diviertas.

¿QUÉ HABEIS CENADO EN NOCHE BUENA?



Yo aproveché la ocasión  
y me he hartado de turrón.



Un pariente que es de Lugo  
me mandó un rico besugo.



Gastando más de un ochavo  
yo he cenado un rico pavo.



Y yo ¡suerte despiadada!  
¿Sabeis que he cenado? ¡¡Nada!!

es mi tristeza. Y es que pienso con horror en que tardaré más tiempo en quedarme dormido.

Otras veces el ritmo es más acompasado.—¿Tanguito tenemos?—pienso—Malo. Mi vecina, que indica con los pies lo que concibe su mente, debe estar indecisa. Seguramente ha sufrido una decepción.

¿Que pasea sin orden ni concierto? ¡Uf! Su suerte debe ser horrible. Forzosamente la han silbado y me concede generosamente parte de su disgusto.

Por este orden podría citar multitud de datos que me hacen internar en un cúmulo de consideraciones y que creo justo suprimir.

Además que no está bien eso de dar detalles de la vida privada de mi pateadora, detalles que, mal que me pase, me ha dado á conocer con suelas y tacones, desvelándome soberanamente el llegar á su conocimiento.

Sólo añadiré que merced á este idioma pedestre, de ese volapuk de los pies, hasta vengo en conocimiento de lo que ensaya, y ya distingo la tragedia del sainete y una porción de cosas más.

Pero para mí todo resulta altamente dramático. Por cómico que sea lo que ensaye, siempre hay una víctima. Y la víctima soy yo, que pago con la pérdida de mi sueño aquellos chistes taconeados.

Mas no hay mal que por bien no venga. Si buenos sueños perdí, buenas cosas he aprendido. Como que me tengo por el traductor más hábil del *lenguaje* de las plantas... de los pies.

Así, si acudo á algún café donde algún majo se *baila un pataleo*, exclamo sin temor á equivocarme:

—Ya sé lo que dice coceando ese gachó.

—¿Qué dice?—preguntan algunos.

—Pues si está más claro que el agua... Ese *tan, rataplán, plan...*

—¿Qué significa en castellano?

—Casi nada. «¡Ay, maresita é mi alma!

¡aaay!...

¡qué bestia me *hiso* papá!

¡soooh!...»

Y no para ahí mi penetración.

Siempre que veo que uno le da á otro un puntapié, digo á escape, traduciendo literalmente:

«Toma, tunante, y vuelve por otro.»

¡Cuántas tunanterías *vociferarían* con los pies aquellos famosos pateadores que un día estuvieron de moda en los teatros de Madrid!

¡Oh! ¡si mi vecinita se apiadase de mí y al ver que poseo tantos conocimientos dejase de hacer ruido en el techo de mi cuarto!

Pero no lo espero.

Tal vez tenga en cuenta que cuando tropezamos en la escalera le digo:

—A los pies de V.

Y naturalmente, querrá hacérmelo bueno.

¡Si siquiera patease sin tacones!

¿Pero qué ruido es ese?

¡Valiente concierto me está dando en este momento! ¡Si parece que se hunde la casa!

¿Habrá adivinado lo que escribo?

Pues cesaré en mi tarea. Tal vez así aplaque su ira ó se vaya á patear á la cocina.

¡Oh! Si siquiera fuesen las cuatro de la madrugada!

Porque á esa hora, próximamente, cesa su pataleo, lo que me hace lanzar un suspiro de satisfacción.

Efectivamente, mi vecina arroja ambas botas al suelo, produciendo un ruido seco, que equivale á decir:

—Buenas noches, vecino.

JULIO VICTOR TOMEY.

## UN DRAMA... VIEJO

—Es un drama original de sencillísima trama y tiene en el fondo el drama un tratado de moral.

—¡Hola!

—¡Y qué versos! ¡qué asunto! ¡qué escenas y qué color!..

Empiezo, conque, valor.

—(Me considero difunto.)

—Personajes: muchos primos sin primas, ¿eh don Jacobo?

La escena pasa en el Globo.

—¿Qué globo?

—El en que vivimos.

Al levantarse el telón se ven ya, rígidos, yertos, doce cadáveres... muertos echados en un rincón.

—(¡Ampárame, Dios clemente!)

Considere usted Torcuato.....

—¡Si es un gran drama! Aquí mato á todo bicho viviente.

—Continúe usted.

—Pues bien,

se ven entrar mal formados por la derecha soldados y por la izquierda... también. Y ocultos dos regimientos á todo el que va pasando ¡púm! ¡púm! lo van fusilando, y así matan mil quinientos.

—¡Caracoles! ¡qué desastre!

—Mil quinientos, compañero, y entre ellos muere el casero, mi mujer, suegra y el sastre.

¿Qué le parece á usted?

—Bien.

(Solo falta que, en rigor hagan salir al autor... y lo fusilen también).

—Pues ¿y el final? ¡Qué infernal!

Todo horror, desolación; figúrese, acaba con el Diluvio Universal.

—¡Jesús!

—¡Es la grande trama!

Mueren los pobres, los ricos, las personas, los berricos, y allí se concluye el drama.

Va usted á sentir terror si andando el tiempo se estrena.

—¡Ay! No lo ponga en escena en dos siglos, por favor.

—¿En dos siglos? y ¿por qué?

—¡Porque de la inmensa charca pueda, construyendo un Arca, salvarme como Noé!

L. BERNAT FERRER.



## LOS REYES

EN MIL OCHOCIENTOS NOVENTA Y TRES

Baltasar, que es una especie de Rey Sobrino, lleno de sentido práctico, ha dicho á sus dos compañeros cosas del tenor siguiente:

«Señores: desde tiempo inmemorial, hace mil ochocientos noventa y dos años, si no mienten las crónicas, venimos proporcionando juguetes á la humanidad infantil, y todavía continuaríamos en nuestra noble tarea si no hubiese notado una cosa: ya no hay niños.

El alegre rapaz que antes se entretenía en arrastrar un caballo de cartón y en ceñirse un casco y un sable, hoy sale del claustro maternal con ideas disolventes, casi casi anarquistas.

La niña que soñaba en muñecas, que las vestía, que ¡inocente! las lavaba la cara á riesgo de desteñirlas, hoy día sale á la luz pública guiñando el ojo al comadron y coqueteando como una Ninón de Lenclos.

¿Qué debemos hacer ante el conflicto que se nos presenta? Hoy por hoy ya no hay niños, el excesivo progreso los ha suprimido. A los seis años son bachilleres, á los doce abogados, á los catorce gallos con espolones, á los veinte se mueren de viejos.

Llevar á estos niños *fin de siècle* la halagadora trompeta, el ruidoso tambor, la comba, el peonzo, el arca de Noé, me parece que es tocar el violón.

Los niños han desaparecido. ¿Qué hacer en apuro semejante?»

Dejó Gaspar de fumar, se limpió los labios con el revés de la mano y dijo:

«¡Ah, señores! Cuando en la infancia del cristianismo, guiados por una refulgente estrella nos dirigíamos á aquel Belen, no sabía yo que siglos después se habían de trastocar los papeles. Porque ¡ah, señores! ahora estáu tergiversadas las leyes naturales. Ahora los ancianos son completamente niños á quienes solo falta tomar papilla para que la ilusión sea completa.

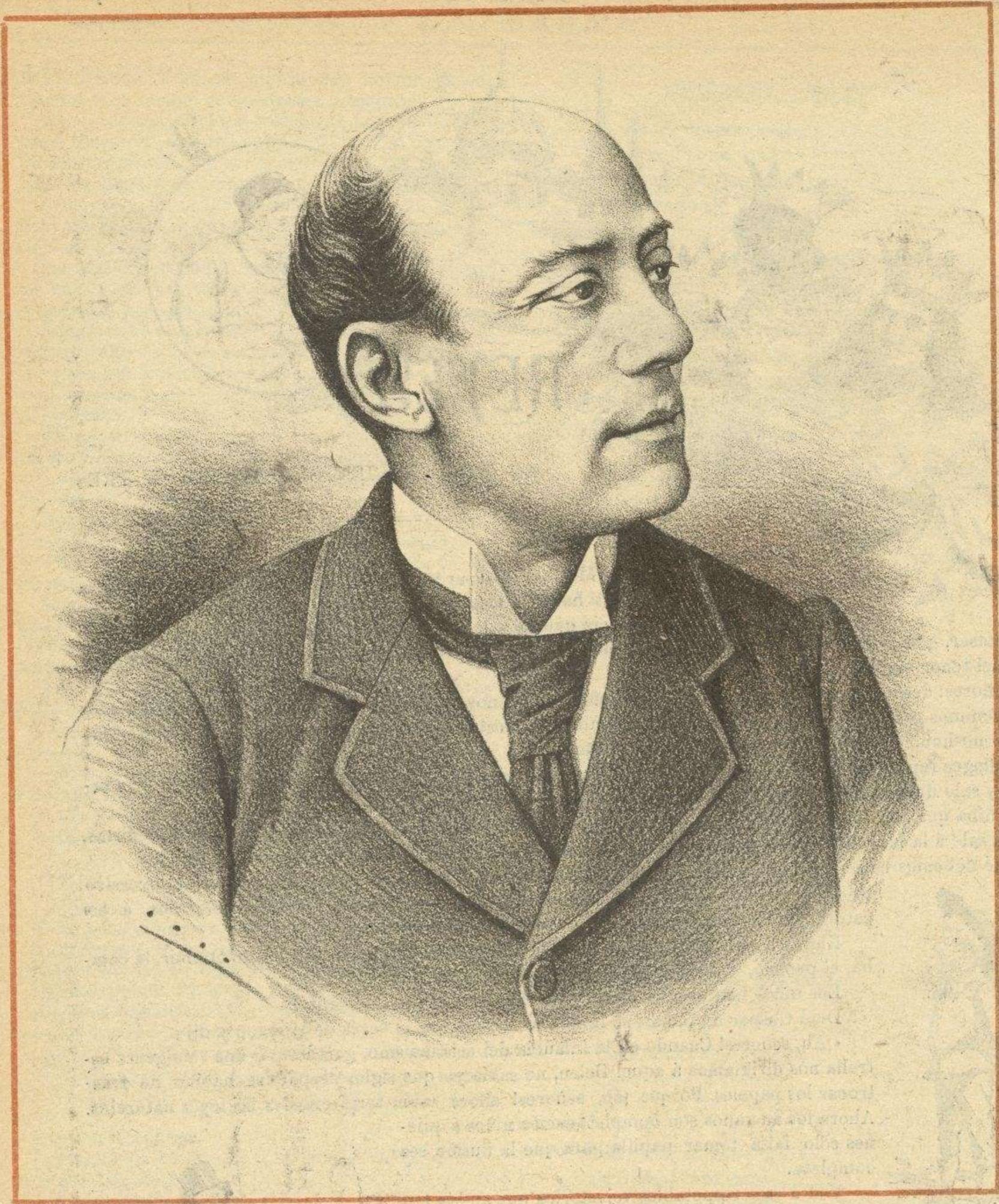
Ved á esos respetables vejestorios que andan por entre los bastidores de los teatros, enclenques y libidinosos ¿qué son más que criaturas? Cecean, como antes hacían los chiquillos de tres ó cuatro años; tienen los ojos llorosos, como si se les hubiese suprimido la merienda; andan á tropezones, rien sin motivo y lloran sin causa.

¡Ah, señores! ¿qué hemos de hacer de semejantes séres? Se me figura á mí que el mundo se va á acabar por consunción y chifladura... ¡Ah, señores! ¿he dicho algo?»

Melchor que había escuchado atentamente á sus dos compañeros de armas y fatigas, bebió un gran sorbo de vino, y luego dijo con voz grave y reposada:

«Queridos compañeros de profesión: Cierto es lo que ha dicho mi digno amigo Baltasar, no menos cierto es cuanto ha emitido mi simpático correligionario Gaspar. Hoy no hay niños y los viejos se nos vuelven *bebès*.





RICARDO CALVO

En vida de Rafael, por modestia y cariño, no tenía empeño en lucir, pero así que murió su hermano se reveló al público en general, no á los críticos y á los buenos aficionados, que conocían sus excelentes cualidades y su gran talento. Hoy día hace todos los papeles del malogrado primer actor que todos lloramos, y no hay más que cerrar un poco los ojos para hacerse la ilusión de que está en escena Rafael con su vigorosa entonación, con su gusto artístico depurado. Ricardo abarca todos los géneros, desde el trágico al cómico más extravagante. Hoy día que Barcelona tanto le aplaude, le hemos querido manifestar este ligero tributo de admiración.

A la jaula del Parque  
grandes y chicos,  
obreros y niñeras,  
pobres y ricos,  
se acercan cuanto pueden  
hasta de hocicos,  
para ver las diabluras  
que hacen los micos.



De continuar el viaje anual que hacemos anualmente todos los años, y de seguir distribuyendo juguetes entre el gremio infantil nos exponemos á ser desairados. ¿Qué chiquillo piensa hoy en semejantes minucias? Pero nosotros tenemos una sagrada misión que cumplir sobre la tierra. ¿Qué diría la tradición si no viniésemos la noche del 5 de Enero á derrochar nuestros dones entre la grey del porvenir? Más como esta grey nos puede enviar á paseo, y hay la grey de viejos que se han vuelto niños, propongo que llevemos los juguetes á los ancianos que los han de recibir como el maná del cielo.

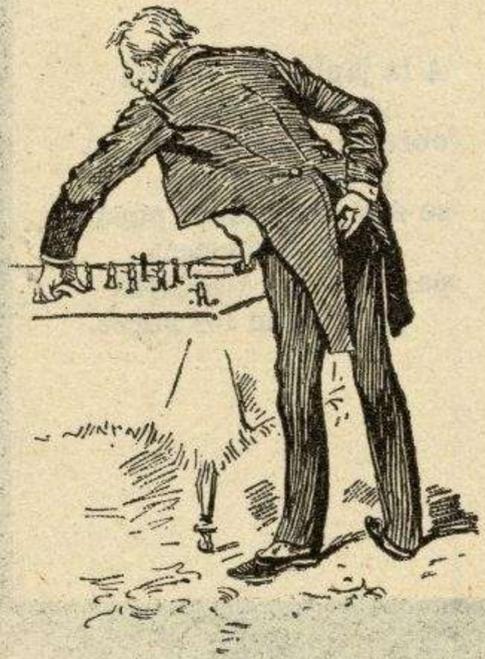
Ya me estoy figurando al Sr. Concha Cestañeda saltar de gozo al ver en su balcón una escopeta de gatillo, al Sr. Cánoavs recibir con delicia una caja de soldados de plomo; á D. Ramón Campoamor extasiarse ante una caja de pinturas; á D. Manuel Girona caérsele la baba ante un paquete de pitillos de chocolate... ¡Qué agradables sorpresas nos prepara el porvenir! ¿No os parece, ilustres primos míos, que debemos desde hoy día de la fecha, para entrar en las costumbres de fin de siglo, contentar á los ancianos con chucherías; regocijarlos, volverlos á la edad dichosa de la niñez.»

SS. MM. los Reyes Gaspar y Baltasar asintieron á lo que dijo su ilustre compinche Melchor, y este año los Magos solo traerán juguetes para los ancianos, para los francamente ancianos.

Y decimos esto porque Melchor, Gaspar y Baltasar piensan despreciar altamente á los viejos de contrabando, es decir, á los que se tiñen el pelo y la barba.

Son unos sucios y unos infundiosos.

DANIEL ORTIZ.

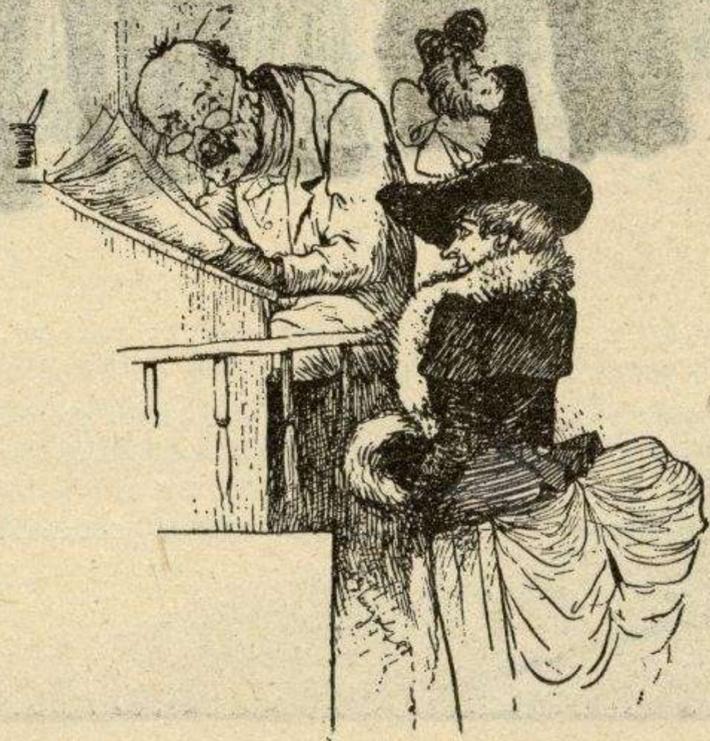


### DE CENA

- ¿Qué vais á tomar?  
 —Sopa de cangrejos, langostines, becasas, salmón, capón trufado, lenguados, solomillo de liebre, llovina, roosbecf, chateau briand...  
 —¡Caracoles!  
 —¿Hay caracoles? Pues también caracoles.

### EN EL DESPACHO DE UN BANQUERO

- ¿Podría ver á su principal de usted?  
 —¿Para qué?  
 —Para sacarle una colocación para mi primo.  
 —Con esa cara no saca usted nada.



## IYO TE LO RUEGO!

Ya sé que una muchacha  
preciosa con exceso,  
tan digna de sus ojos  
azules y traviosos  
como de aquel conjunto  
tan lindo y tan esbelto  
que envidiarán de fijo  
las mozas de salero  
que esparcen su alegría  
con aires malagueños,  
reflejo genuino  
del buen humor eterno;  
ya sé que esa muchacha  
preciosa con exceso,  
de manos acreedoras  
á unir las á un pandero,  
al fin te ha vuelto loco  
te ha convertido en lelo,  
y á mí no me sorprende  
tamaño desconcierto,  
que al cabo yo soy uno  
que te conoce ha tiempo;  
lo raro y lo chocante  
y lo que no comprendo  
es que haya en este mundo  
muchachas cual luceros  
que esten tan decididas  
por un feliz zopenco  
(perdón por la palabra,  
perdón por si te ofendo)  
¿Que los maridos tontos  
son lo mejor del género?  
¿Será por eso que ella  
te quiere con empeño?  
¿Será por eso? ¡Puedel  
De ser así te ruego,  
no olvides que la chica  
preciosa con exceso  
de manos acreedoras  
á unir las á un pandero,  
la van á unir contigo,  
contigo y estoy viendo  
que tú eres tonto y ella...  
¡te zumba al poco tiempo!

A. L. A.

## AÑO NUEVO...

Andan por esos mundos de Dios una porción de desdichados que dicen que en España todo lo dejamos para mañana; son los mismos que cuando de algo malo, ocurrido en nuestro país se trata, encógense de hombres, tuercen la boca y guiñan un ojo, expresivo mímico que realza la natural vulgaridad de su faz, y luego dicen con desdeñoso acento:

—¡Cosas de España!

Para los tales, el resto del mundo es un paraíso sin serpientes, pues solo por equivocación las hay en el centro del África, en las selvas americanas y en casi toda Asia, porción insignificante de territorio del orbe que forma leve excepción, confirmatoria de la regla general que ellos establecen: todo lo malo es español, todo lo extranjero es bueno.

Y se engañan ó finjen engañarse (pues hay viles falsificadores así entre los patriófobos como entre los patriotas), ya que me parece verdad indiscutible que siendo propio de la naturaleza humana, la mezcla de lo bueno y lo malo doquier haya hombres, la maldad y la bondad andarán revueltas.

Por eso entiendo que ni en España todos lo dejamos todo para mañana, ni en el extranjero faltan, antes sobran, ejemplares de prójimos á quienes puede aplicarse la poética exclamación:

¡Siempre mañana y nunca mañana!

Esos mismos son los que cada año cuando está á punto de espirar el día de San Silvestre dicen para sí ó se lo cuentan á otro:

—Año nuevo, vida nueva. Desde hoy ahorraré la mitad de lo que gane, no reñiré con mi suegra, ni pegaré á mi mujer, ni abrazaré á la criada, ni me iré de *juerga* con los amigos... Para fines del año próximo quiero tener ahorrados cuatro cientos duros y que se me tenga por un modelo de maridos, yernos, padres de familia etc., etc.

Y en efecto, se las arregla tan bien, que al año siguiente se le tomó no por un modelo, sino por un abanico, la cárcel menos modelo que es posible imaginar.

¡Cuánto abundan en los pasados días los propósitos por el estilo, que están destinados á morir en clase de fetos más ó menos adelantados, pero fetos al fin!

—Año nuevo, vida nueva,—dice el estudiante.— Desde mañana ni voy al billar, ni piso la timba, ni vendo los libros, ni hago el oso á las modistillas, ni pago cafés con ó sin tostada á las pupileras.

Entiéndase que al hablar de pupileras se refiere á las que no lo son suyas, pues á éstas acostumbra á no pagarles, ni cafés, ni manutenciones ni nada.

—Sí,—añade— hoy corto los libros que me quedan y comienzo á reunir para comprar los que vendí; estudio de firme y en junio...

En junio le dan calabazas porque llegó el primero de año y como era día de fiesta dejó para otro día el estudio; luego no empezó éste porque venía la festividad de Reyes; después aplazó el principio de la enmienda para cuando pasara el Carnaval; de Carnaval á Pascuas se le fué el tiempo sin saber cómo, y cuando quiso recordar sus buenos propósitos se dijo que ya era tarde y que más valía continuar la diversión, seguir frecuentando billares y garitos, persiguiendo chicas fáciles y haciendo convites admitidos con mucha mayor facilidad.

Al fin y al cabo, como dice Iriarte

Que un tordo en aqueste engaño  
caiga, no lo dificulto.

La juventud es confiada é inexperta y por lo uno y por lo otro propensa á creer que el tiempo pasa en balde y que siempre lo hay para recobrar el terreno perdido.

Pero ¿qué me dicen ustedes de las personas ya hechas y derechas que piensan y hacen otro tanto?

No hay marido *mariposo* que al llegar San Silvestre no se proponga volver en sí y no volver *con la otra*, lo cual no impide que la otra y el uno celebren juntos la entrada de año, en la inmensa mayoría de los casos.

No hay mujer tornadiza que no se forme la resolución firmísima de no seguir poniendo en ridículo á *aquel* (el marido) y que casi siempre no continúe haciendo triple por lo menos la alianza que jamás debió pasar de doble.

El usurero se propone no cobrar otro interés que el legal y luego... se contenta modestamente con el doscientos por ciento.

El vendedor de telas jura y perjura que no correrá más los dedos al medir y si antes hurtaba pulgadas, después llega á escatimar tercias.

Pero ¿á qué citar más ejemplos? Con el mío basta.

PINTURERÍAS



—¿A que sé lo que has pintado, Nicanor?. . Una marina.  
—¿Cómo lo has averiguado?  
—Porque hueles á sardina.



Un grupo de impresionistas que tienen fama de artistas.



—Soy modelo de pintor.  
—Y yo lo soy de escultor

LOS COCHEROS



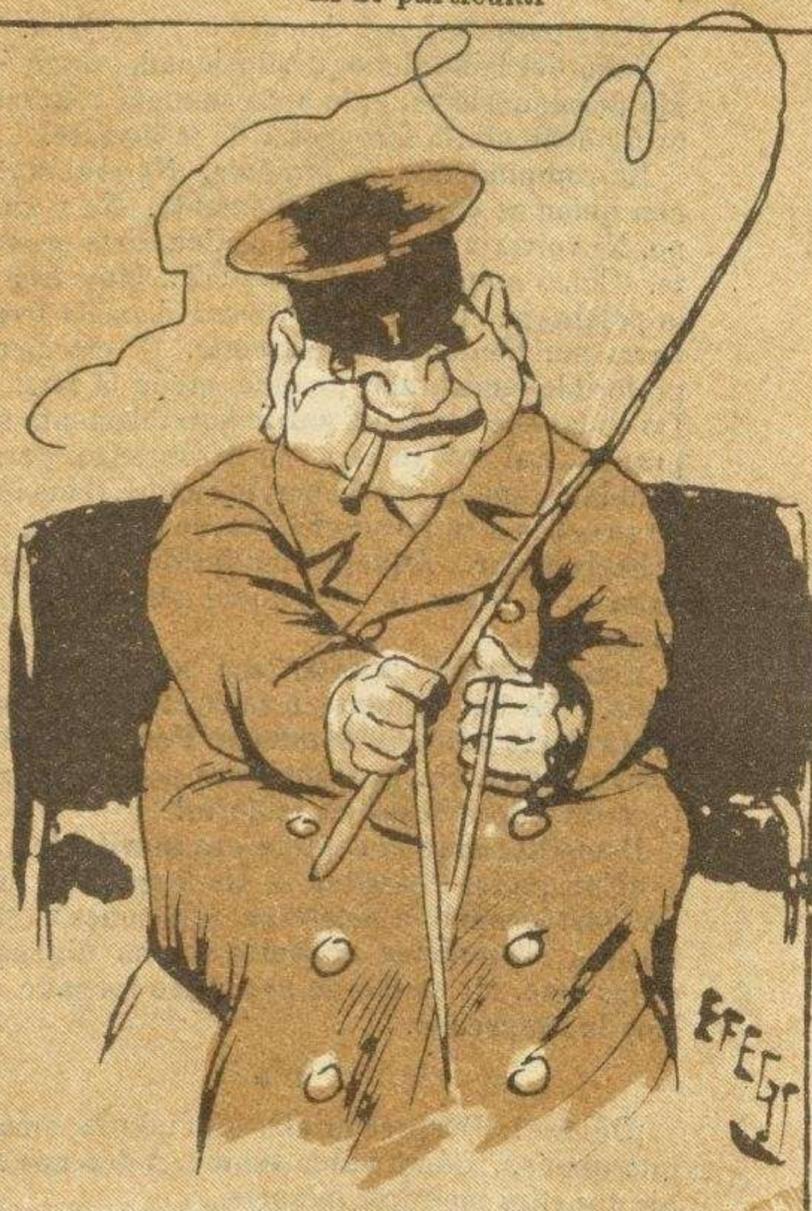
El de titulo



El de particular



Bodas, bautizos y entierros



El de todo el mundo.

Me había propuesto no aburrir más á ustedes con mis mal pergeñados artículos... ¡y á la vista está como doy principio á la enmienda!

Pero créanme ustedes: el defecto que he señalado es general; tanto que si para librarse de mis soserías dejasen de leer LA SAETA y se consagraran á la lectura de un semanario francés, inglés, italiano, de donde quiera que fuese, también en él encontrarían otro

BLAS QUITO.

### AMOR ES DÉBIL

Verdaderamente estaba loco de dolor.

Sentía en sus entrañas la hoja de acero de que habló el poeta.

Enriqueta le había dicho: «Esta noche iré al baile del Casino. No faltes.»

—¡Maldita noche!—¿Porqué habría asistido á aquel baile malhadado?

Cuando entró en el salón, ella paseaba del brazo de uno á quien sonreía amablemente; tal vez por escuchar de sus labios galanteos que halagaban su vanidad.

La orquesta preludió un vals. Aquel hombre la asió por la cintura oprimiéndola contra su pecho; ella se le abandonó y ambos giraron vertiginosamente al compás de la música... Sintió algo que le oprimía el corazón. Ellos seguían bailando sin ocuparse para nada en los demás.

La pérfida ni se dignaba mirarle... Rojiza nube oscureció un punto sus ojos. Mil pensamientos tan negros como descabellados batallaban en su mente... En aquellos instantes concibió el crimen.

¿Qué pasó despues? Apenas lo recordaba.

Salió del baile loco, desilusionado, llegó á casa y allí permanecía sentado ante su mesa contemplando estúpidamente la fotografía de la ingrata.

El rompimiento se imponía. No era él hombre con quien se jugaba impunemente. No y mil veces no. Ni volverla á ver deseaba. Una carta era suficiente. ¿Cómo empezar?... ¿Señorita?... Muy fría parecía la palabreja... ¡Pobre Enriqueta! Aquella frialdad le haría mucho daño seguramente. Sí, era cien veces preferible encabezar de otro modo la fatal misiva. De todas suertes iba á sufrir horriblemente su amor propio... tal vez tuviera un desencanto, porque era indudable que, más ó menos, le amaba, tenía infinidad de pruebas á su favor. El detalle del baile, empero, le hacía dudar... Aquella familiaridad con que se apoyaba en el brazo de otro, aquel abandono, la sonrisa aquella...

¡Bah! Despues de todo una sonrisa no significa nada... ¡Es tan exigente la sociedad! Esto justificaba hasta cierto punto su conducta. Pero... ¿y si le engañaba realmente?... ¿y si sus palabras eran mentiras?... ¡Son tan caprichosas las mujeres!

Decididamente la ruptura era inevitable.

«Enriqueta —escribió.— Ha llegado el momento de dar término á nuestras relaciones.» ¿Porqué? Porque las mujeres coquetas no son dignas de que se las ame. Mi cariño de ayer hase tornado en odio. Hoy la desprecio.....

\*\*

¡Odiarla! ¡Despreciarla!... Cuando la amaba más que nunca... Cómo había tenido el descaro de escribir aquellas mentiras infames...

Desgarró el plieguecillo y tomando otro escribió nerviosamente. «Mujer idolatrada. ¿Crees que estoy

enojado por lo de anoche? Pues padeces un error gravísimo. Nada ni nadie ha de disminuir el amor que me inspiras.»

«Soy egoista al obrar así; pues sin tu cariño la vida se me haría odiosa.»

«Sábelo una vez más: te quiero con el ardor de la llama, con la fascinación del vértigo... te amo como se ama cuando se ama... ¿Lo dudas? Pídeme una prueba. ¿Quieres que vierta por tí la última gota de mi sangre? Pronuncia una sola palabra y me verás morir bendiciéndote...»

Y arrojando en su delirio lejos de sí la pluma, cubrió de apasionados besos la fotografía.

CÉSAR PUEYO MATANZA



### DESDE MADRID

#### Los Teatros

COMEDIA. Se ha estrenado una en tres actos titulada *El boticario de Navalcarnero*, original de los Sres Pina Dominguez y Granés.

El público rió de lo lindo y al final llamó á los autores é intérpretes, al palco escénico. El aguinaldo consistió en una gran cantidad de aplausos, bravos, y «Que se quede de repertorio.»

LARA. Tambien se estrenó en este teatro el juguete cómico *La ministra*, original de Constantino Gil, y tambien fué muy bien acogido por los espectadores.

Constantino Gil, y los intérpretes de *La ministra*, fueron llamados al palco escénico, al final del juguete.

ESLAVA. Estreno de la revista cómico-lírica *El día del juicio*, letra de Calisto Navarro, música de Valverde, hijo.

El público llamó á los autores.

¡Con cuánto gusto termino esta revista en que todo han sido elogios! Pero aun es mayor el que experimento al dar las gracias á mis simpáticos y amables lectores por la indulgencia que han tenido conmigo durante el año 92. Y deseándoles un feliz 93, para que puedan continuar favoreciéndonos, pongo punto, dejo la pluma y respiro hasta el año próximo.

TARTARIN.

2<sup>o</sup> de Diciembre.

### MISCELÁNEA

En un cuartel.

—Digazté, sargento, ¿qué significa eso de cubrir el déficit?

—¡Qué sé yo! ¡cosas de la remonta sin duda!...

Tu amor me da la vida,  
niña adorada,  
pero ¡ay!... no me dá el duro  
que me hace falta.

Una viuda ve aparecer en sueños á su marido.  
 —¿Cómo estás?—le pregunta la pobre mujer.  
 —Admirablemente.—Te confieso que soy más feliz  
 que en los veinte años que he vivido contigo.  
 —Según eso, estarás en el Paraíso.  
 —No, hija mía, estoy en el infierno.

**Epigramas**

El borracho Martín Picos  
 Es hombre de mal talante...  
 Se traga todos los chicos,  
 Que se le ponen delante.

A Guevara ayer en Lara,  
 Robar el reló quisieron,  
 Mas al caco le prendieron,  
 Por ser ladrón de Guevara.

A Sevilla en tren barato,  
 Desde Madrid fué Montoro;  
 Dicen estuvo buen rato,  
 Entre Pinto y Valdemoro.

—Ha llegado de París  
 El tabernero Gil Sesmes  
 —¿Y de bueno, qué ha traído?  
 —Solo vino, con aceite.

JOSÉ M.<sup>a</sup> SOLÍS Y MONTORO.

Muere un célebre crítico en la mayor pobreza y se echa un guante para enterrarle entre los actores de una compañía vapuleada por él.

Un cómico de los más fustigados, dice lleno de coraje:

—Ahí van cinco duros por mi parte, y cinco más porque le entierren bien.  
 Rigurosamente histórico.

**¡Qué favores!**

—Adios, hombre.  
 —¿Qué tal, Chepa?  
 —Rigular y tú, Pandero?  
 —Yo me encuentro mesmamente como al que le han dao una felpa.  
 —Esprícate.

—No me achares que ya voy; dame candela.  
 —Toma,

—Gracias y estimando; ya sabes que á la Manuela la juré hace más de un año fedelidad, pero eterna, pa luego hacerla mi cónyuge y pasarla por la Iglesia, por el Rigistro Cevil, en fin, por toda las pesca.  
 —¿Pero dí, qué te ha pasao?  
 —Casi ná; yo ya sé, Chepa, que se te que fiar un secreto ó una docena, porque eres un reservao de señoras.

—Tú, Pandera, no seas apigramático, ó te doy una galleta y te rompo las quijás.  
 —No te arteres, vé y oserva; yo no me pueo casar con la Manuela y me pesa,

porque ha pedío mi mano  
 Encarnación la churrera  
 que es guapa, y lleva de dote  
 los churros y la cardera  
 con que se hacen los monisclos,  
 y quisiera, con franqueza,  
 ya que yo no quiero hacerlo  
 por que es una sinvergüenza,  
 que me hicieses el favor  
 de casarte tú con ella.

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

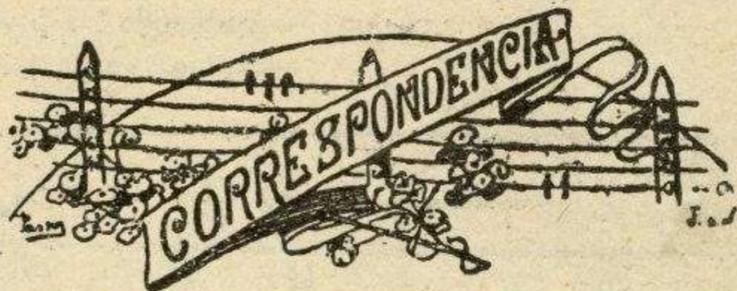
Gedeón instruye á unos quintos que le faltan al respeto, y muy incomodado, les dice:

—Señores, si ustedes creen ser lo mismo que yo, son ustedes unos animales.

**Pequeñez**

Si á la puerta del están,—  
 Fumador impeniten,—  
 No te mueres de repen,—  
 Dígote que eres un gan,—  
 Por que yo sé bien que cuán—  
 Han probado ese vené—  
 Que la arrendataria ofré—  
 En forma de tagarní,—  
 Han pegado un estallí—  
 Sin decir allá va é.—

BOTELLA



Tartarin.—No llegó á tiempo porque tuvimos que adelantarse la tirada. Lo otro, veremos.

C. M. S. Requena.—No se puede aprovechar nada.

T. V. O.—Fiojillo.

J. C.—Irá uno.

Moreno.—Nada sirve.

A. A.—Irán todas menos dos.

R. y L.—No sirve.

J. M. Madrid.—Ensáyelo usted. Que no pase de columna y media lo más. Si gusta al público, continuaremos.

J. M. S. y M.—Aprovecharé algunos.

M. G. L.—Publicaré los cantares. Lo demás, más adelante.

Arlequin.—Serio.

Imp. Tallers, 51 y 53.

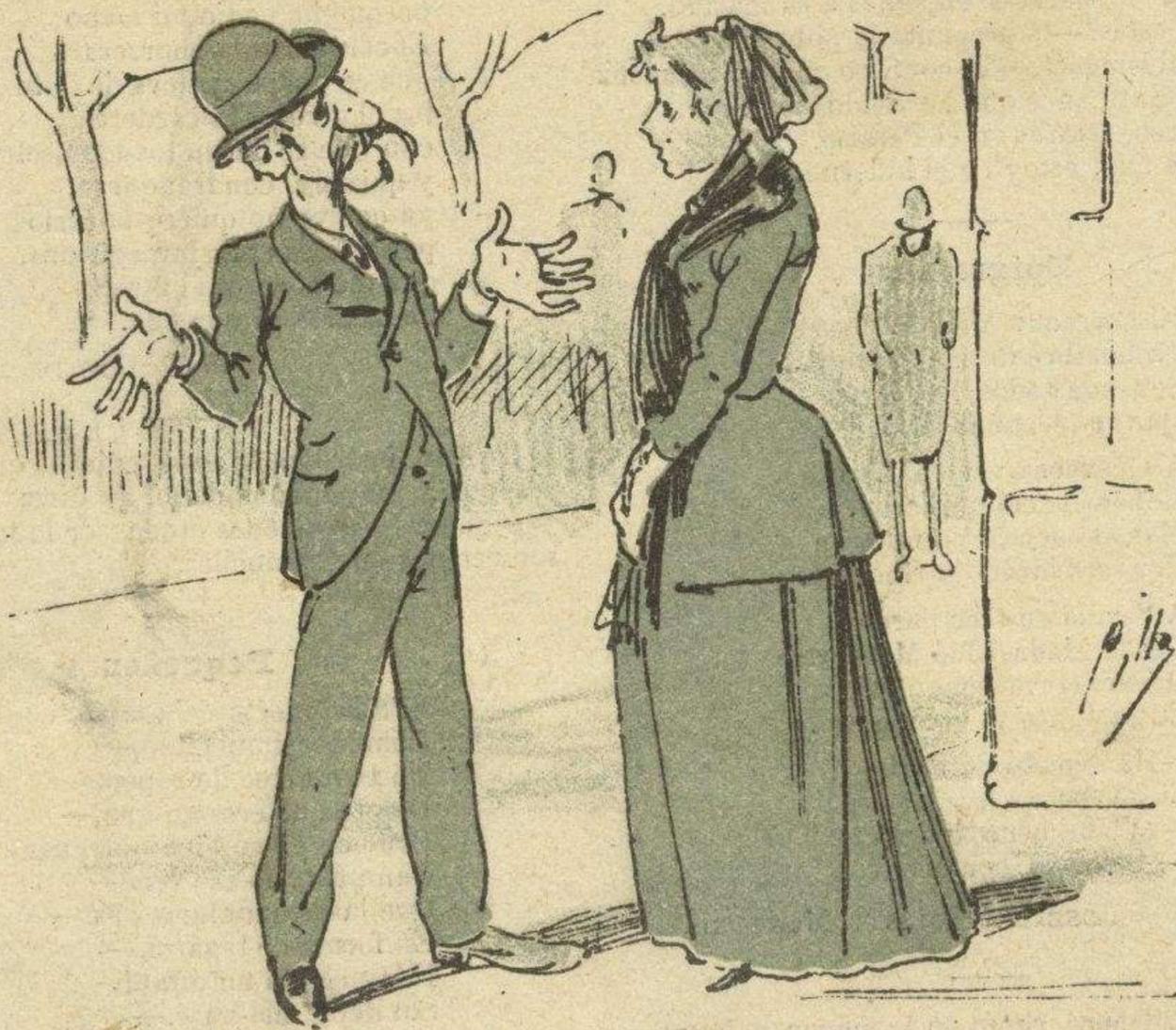
**CORRESPONSAL EN BARCELONA**

para la venta de los periódicos de Madrid  
*La Correspondencia, El Liberal, El Globo,*  
*El Pais y El Correo*

**Don Pedro Motilba, Rambla del Centro**  
**Kiosco núm. 5.**

En dicho kiosco se proporcionarán números atrasados de los periódicos antes citados al que lo desee.

UNA DECEPCIÓN



—¡Chica, nada!...  
 —¿Subiendo los tuyos, no digiste que te llamarían?  
 —Sí, me han llamado memo.

ANUNCIOS

**BIBLIOTECA PARA TODOS**

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**BIBLIOTECA DE BOLSILLO**

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

**LA SAETA**

PERIÓDICO SEMANAL  
 FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

*España:* Semestre, 5 ptas.—Año, 8 ptas.  
*Extranjero y Ultramar:* Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.—Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

**CUIDADITO CON ESTO**

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

**TRES MILLONES DE CHISTES**

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Ancha S.º Bernardo, 27, bajo